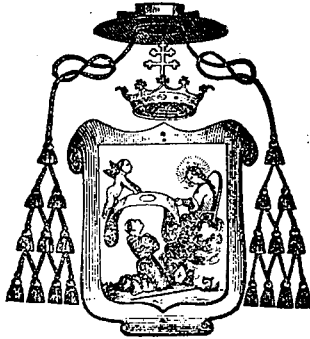


SE SUSCRIBE EN TOLEDO, LIBRERIA DE FANDO.

Este Boletín está dedicado á la circulacion de las comunicaciones oficiales del Arzobispado, y demas que convenga al interés del Clevo.



SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

Los señores eclesiásticos que no lo reciban á tiempo, harán la reclamacion dentro del término de 20 dias, pasados los cuales no será atendida.

## BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE TOLEDO.

### LA SEMANA SANTA EN TOLEDO.

Era natural que al acercarse los dias en que la Iglesia católica recuerda los augustos misterios de la Redencion, tomáran aliento las grandes esperanzas, cada año mas excitadas, de verlos celebrar solemnemente en la Santa Iglesia Primada. Y esto se ha traducido con fidelidad prodigiosa en el inmenso y vario concurso que ha presenciado las ceremonias augustas de la iglesia en sus respectivas significaciones. De una á otra funcion se ha notado una creciente afluencia segun que se aproximaba la plenitud de aquella célebre semana en medio de la cual habia de cumplirse lo anunciado y predicho, para tiempo fijo, en el gran movimiento de los siglos. Otras plumas (1) han hecho lindos diseños del móvil cuadro que ha presentado la ciudad, no menos que de los fallos históricos pronunciados ante el tribunal de la conciencia pública contra y por los apologistas involuntarios de tantas glorias desconocidas, de tantas grandezas olvidadas y de tantos sacrificios despreciados por el mas loco de los orgullos, el de la insensatez y del escarnio. Muy en su lugar tan recomendable tarea; cumple solamente á la nuestra dar una idea puramente religiosa de la solemnidad con la cual se han celebrado los divinos officios en los dias mayores de la mayor de las semanas.

Escusado parece indicar lo que encierra de magestuoso en artes, riquezas y ornamentos la Primada de las Españas; y no lo es menos consignar lo grave, severo y augusto de las ceremonias y canto que acompañan á la celebracion de los actos religiosos que solemniza. Lo que no debe omitirse es el anhelo con el cual el Emmo. Señor Cardenal ha procurado el mayor esplendor posible en el culto, asistiendo constantemente á los

divinos officios, celebrando pontifical el Domingo de Ramos y el Jueves Santo; y concurriendo á las tinieblas, asi como á los officios en los dias de Viernes y Sábado, pontificando además el Domingo de Pascua. Verdaderamente ha ofrecido la Catedral un espectáculo consolador. A pesar del inmenso concurso no se ha notado ninguno de esos movimientos de irreverente desprecio en que suele reflejarse la *despreocupación* del tiempo; antes bien se observaba en las muchedumbres agrupadas cierta religiosa ansiedad por seguir los pasos misteriosos que enlazaban los Hosanna con los Agios ó Theos y con las Alleluia.

El Cabildo catedral, los Beneficiados, las capillas de Reyes y Mozárabes han asistido á los divinos officios con la grave asiduidad que requiere su santo misterio, especialmente en los enlutados dias que las inmensas bóvedas del templo han resonado con lúgubres endechas de soledad, con ecos entrecortados de llanto y de amargura y con los gemidos de mil proféticos dolores. A todo esto ha dado cumplida expresión la palabra de Dios frecuentemente predicada; no menos que las procesiones públicas, solemne protestacion de las creencias católicas. Por manera que traído á estas solemnidades por todas las clases de la sociedad el propio contingente de fe y de prácticas piadosas, ha resultado un magnífico asunto de esperanzas cristianas, y se ha producido entre las familias un motivo tiernísimo de aproximaciones verdaderamente sociales significadas en lo mas augusto de la CARIDAD EXCELENTISIMA.

Concluida la misteriosa semana, y entrado el tiempo de Pascua han empezado para el Eminentísimo Prelado nuevas tareas apostólicas. Su Emma. ha administrado el Santo Sacramento de la Confirmacion, en el Oratorio de Palacio, los dias 26 y 27.

(1) Va á continuacion el artículo aludido.

Llamamos vivamente la atención de nuestros lectores sobre el artículo que á continuación transcribimos, y que debemos á un amigo nuestro hijo de Toledo por nacimiento, digno hijo de la ciudad imperial. Escusamos alabarle: los que lo lean encontrarían pálido todo lo que en su elogio pudiéramos ahora decir.

## LA SEMANA SANTA EN TOLEDO.

PENSAMIENTOS DE UN CURIOSO.

### Introducción.

Estamos en la semana de los viajes, vispera de las impresiones de idem que vendrán muy pronto á amenizar los folletines y revistas de nuestros periódicos. Los desocupados se han provisto de su correspondiente cédula de vecindad, tomaron billetes de diligencia ó ferro-carril, y con su elegante album de broches y cantos de oro, ó su miserable cartera de camino, han emprendido el de Sevilla ó Toledo, á ver el sepulcro del Santo Rey Fernando ó la cuna de su hijo Alfonso el Sábio, á beber las puras, claras, cristalinas aguas del olivífero Bétis, ó á mojar los dedos en las turbias del dorado Tajo.

Madrid á estas horas que escribo es un vasto desierto, un cementerio sin nombre, del cual han salido huyendo, cual espectros vivientes, varias notabilidades, mil hermosas y unos cuantos capitalistas.

Las gentes del bronce como las del oro, las que viven de la alta política como las que se alimentan con letras de molde, el militar y el covachuelista, el artista y el literato, todos en fin, los que allí meten ruido y sostienen la vida de mareo y agitación de la corte, con el eterno murmullo que levantan diariamente en la prensa y la tribuna, en el café y la tertulia, la han abandonado por unos días. ¡ingratos y desconocidos! para recoger en otros puntos nuevas impresiones, ideas nuevas y tal cual pensamiento con que poder dar rienda suelta á la lengua ó á la pluma durante un mes, hasta que las romerías y los baños vuelvan á limpiar los nidos aristocráticos y las jaulas de locos de nuestros cortesanos.

Perdonadles, mis lectores, que bien merecen vuestro perdón los que huyen el regalo y la comodidad de sus casas en busca de novedades para entreteneros despues las siestas con sabrosos cuentos, los que llevan á tierras lejanas á manera de *commis voyageurs*, las ricas y variadas muestras de vuestra elegancia en el vestir; los que en un *satiamen* os ponen al corriente de las costumbres de nuestros pueblos; y os describen sin aparato científico nuestros monumentos; y os introducen con refinada galantería en el misterioso templo donde se rinde culto á la antigüedad.

Perdonadles, repito; pero antes de oír sus encantadoras ó burlonas relaciones de viaje, concededme á mí unos instantes de atención y leed

estos renglones que fantaséo aquí de capricho, pobre y descolorido Orbaneja de tales viajeros, como una introducción al libro que ya estoy viendo escribir, que acaso hoy mismo en forma de cuartillas deletrea algún cajista, ó que por ventura está haciendo crujir en estos momentos á alguna prensa á la Stanhope, sobre la Semana Santa de 1839 en la ciudad de los grandes recuerdos, en la imperial y siempre célebre Toledo.

## I.

DOMINGO DE RAMOS.

*Hosanna Filio David;  
benedictus qui venit in nomine Domini.*

Todo vítores y aplausos, regocijo y entusiasmo representa la sagrada Jerusalén en este día.

*Todo jubilo es hoy la gran Toledo,*

podiera yo decir también con el cantor de la Raquel, al ver la animación y el creciente concurso de viajeros que se agolpan á nuestras puertas, y toman cuarto en nuestras fondas, y discurren y serpentean de aquí para allí, curioseando nuestras medio apollilladas antiguallas, y limpiando officiosos el polvo de nuestros viejos cuanto admirables monumentos.

¡Dichoso día aquel en que nuestra santa madre la Iglesia católica acoge con palmas y ramos de olivo al Anunciado en las profecías! Con Él vinieron al pueblo creyente las lluvias que fertilizan los campos: á su alborada brotaron flores los eriales, y murmuraron estaves cánticos los bosques, y aparecieron las estrellas al lado del sol, y todo fué desde entonces salud y vida, abundancia y fertilidad, aromas, luces y armonía.

Desgraciadamente los toledanos no hemos podido cantar este año el *hosanna* que entonábamos en otro tiempo al llegar la Semana Santa.

Limpio y trasparente como espejo veneciano brillaba el cielo el Domingo de Ramos; ni la mas ligera nubecilla venia á engalanar cual riquísima gasa el manto que viste la aurora; y hasta el sol despedía con fuerza sus rayos sobre la tierra, como si quisiera agostar de una vez las ya casi amarillentas mieses.

¡Contraste singular! Mientras la naturaleza parece que rie, cuando todo despierta el gozo en este día, nosotros soltábamos ayes de congoja y los pobres cercenaban á sus hijos el alimento cotidiano:—*¡el pan se subía un cuarto, y los demás artículos de subsistencias jugaban al alza en la bolsa de nuestros logreros!*

Y los pobres clamaban:

—Señor, detén tus iras.

Desata las cataratas del cielo;

Y oye nuestras voces, que no son cantos de bienvenida, sino lamentos de angustia.

Cese tu justo rigor;

Y mójense las palmas de tu triunfo en las fuentes inagotables de tu clemencia.

Te lo piden con llanto los niños,  
Con lágrimas de sangre los ancianos.  
Señor, tú eres grande y misericordioso...  
Tén misericordia de los pequeños que te invocan.

Y á los viajeros les decían:  
—La campana de la expedición ha sonado.  
El vapor está encendido,  
Y va á partir.  
Gracias, amigos, por esta visita;  
Pero las esposas esperan con los brazos abiertos:

La oficina os reclama,  
Los negocios exigen vuestra presencia;  
Y... ¡adiós! amigos, ¡adiós!  
Hasta otro año mas feliz que el presente.  
Los viajeros se hacían los sordos;—el cielo continuaba tranquilo;—y los últimos ruidos del día se apagaron, sin cesar los clamores de los necesitados.

## II.

## LUNES SANTO.

*Erubescant et revereantur simul, qui gratulantur malis meis: induantur pudore et reverentia, qui maligna loquuntur adversus me.*

La animación crece, y por todas partes se ven caras nuevas.

Alégrate, Toledo, porque llegan los días de tu venganza.

Ya vienen á hacerte justicia tus mismos verdugos.

Los que ayer te robaron la corona imperial, los que rasgaron tu manto de Reina, y te llenaron de miseria é insultos, hoy vienen á llorar contigo, avergonzados y pesarosos.

Mira cómo ocultan el rostro entre las manos, cómo tiñen sus frentes con las tintas del pudor, cómo doblan la cabeza en señal de reverencia, los que te arrojaron á la cara la saliva de su desprecio, y derramaron en la copa de tus infortunios la hiel de la calumnia, y mancharon el libro de oro de tu historia con groseras mentiras, y te llamaron pueblo bárbaro é indolente, porque no te llegaron á comprender.

Tus piedras les hablan, y ellos enmudecen.

Tu pobreza les acusa, y se avergüenzan.

Tu venganza está ya cumplida.

¡Qué mayor castigo para el hijo ingrato, que tener ante sus ojos la desolación del padre abandonado?

¡Oh mil veces bienhechor camino de hierro!

Tu has traído al reo ante su juez.

¡Madrid unido á Toledo!...

Recuerdo que en ciertos pueblos antiguos se castigaba al parricida enterrándole vivo con su víctima.

No hallo castigo mas terrible ni mas merecido.

## Iii.

## MARTES SANTO.

*Custodi me, Domine, de manu peccatoris et ab hominibus iniquis eripe me.*

Los frutos de la civilización suelen ser tan amargos como el cinamomo.

¿Por qué se cierran las puertas de los templos antes de la hora de costumbre?

¿Por qué no está abierta la sacristía de la catedral donde se custodian las alhajas?

—Tenemos á Madrid á nuestro lado.

En este siglo de las estadísticas hay muchos aficionados á escribir la de los robos sacrilegos y no queremos suministrar materiales para un obra que consta ya de muchos tomos.

Si no fuéramos precavidos, podría escaparse San Juan de las Viñas del fanal en que está encerrado.

¡Es un santo tan simpático, como ahora se dice, que cualquiera le acogiera hasta con entusiasmo!

Al llegar á este punto oigo á mi mujer decir á las criadas:

—Echad llaves y cerrojos: no recibais á nadie en mi ausencia; sobre todo mucho cuidado, que la policía de la corte aun no ha encontrado al Feo, compañero de Cabezudo y amigo de la Bernaola, y pudiera venir á visitarnos.

Yo que tal oigo, esclamo:

—¡Señor, custodia mi casa; librame de la mano del ladrón, y aparta de mi garganta el cuchillo del asesino!!

## IV.

## MIÉRCOLES SANTO.

*Quomodo sedet sola civitas plena populo: facta est quasi vidua domus gentium!...*

Empiezan las lamentaciones de algunos viajeros que se acercan á nuestra ciudad.

—¿Cómo está tan despoblada, la que fué corte rica y populosa?

La señora de tantas gentes, cuna de mil claros varones en santidad, letras y armas, vive como viuda sola y sin familia.

La que daba leyes al mundo, arreglaba las costumbres y fijaba la disciplina, se halla sujeta á la ley extranjera, imita los ajenos usos, paga tributo á los modernos hábitos.

Da voces sin descanso, y lágrimas de fuego escaldan sus mejillas.

No tiene quien la consuele.

Sus mas caros hijos la han abandonado.

Sus amigos se convirtieron en adversarios suyos.

Pasa la vida, esclava de la aflicción.

En ninguna parte encuentra reposo.

Sus perseguidores redoblan sus angustias.

Las calles lloran, porque no transitan por ellas mas que estraños.

Los muros y las puertas están destruidos.

Los sacerdotes gimen.

Las monjas mueren de hambre.

Y toda ella está llena de amargura.

Los contrarios que tenia se han enriquecido con sus joyas.

Y para colmo de males, su juventud ha caido en servidumbre, porque ha ido á estudiar en las aulas de sus enemigos.

¡Toledo! ¡Toledo! ¡Bien ha castigado el Señor tus estravios!

Pero todavia no has sufrido lo bastante.

Aun te falta apurar las heces de la civilizacion moderna.

## V.

JUÉVES SANTO.

*Exemplum enim dedi  
vobis, ut quemadmodum  
ego feci vobis, ita et vos  
faciatis.*

Hay cosas que no están escritas, y evangelios que no se han predicado.

Venid los amantes de la novedad, los sectarios del *recedant vetera*;

Venid los que teneis á dicha haber nacido en el siglo XIX,

Y oid un NUEVO MANDATO.

Los evangelistas no son humildes pescadores.

No proceden de los oscuros pueblos de la Judea,

No visten largas túnicas,

Ni tienen el cabello descompuesto,

Ni calzan tosca sandalia.

Son personas elegantes que figuran en los altos círculos de la corte.

Vedlos allí, hoy Juéves Santo, en medio de las plazas públicas, ante un numeroso concurso de gentes sencillas, comiendo dulces á cualquier hora del dia, y gritando:

*(erant autem omnes fatigati à vino.)*

—El ayuno y la abstencionia. La ley del ahito y la costumbre del hambriento.

La *vigilia* y la *Bula*. Reminiscencias de la legislacion de castas; forma primitiva del privilegio; absurdos del despotismo.

Ahora todos somos libres é iguales.

La necesidad es la suprema ley.

El Señor Dios lo crió todo para nuestro regalo.

Quando haya hambre, debe comerse.

No reparéis el qué ni en dónde.

Y yo añado á este evangelio:

— *Ve hominis per quem venit scandalum!*

¡Ay del que escandaliza!

## VI.

VIERNES SANTO.

*Agius athanatos eleison imas.*

Señor, tened piedad de nosotros.

Perdonadnos, que no sabemos lo que hacemos.

El hombre va por los caminos del error.

Somos viajeros cansados que nos sentamos á la sombra de cualquier árbol.

Estamos sedientos y bebemos las cenagosas aguas que encontramos al paso, en cualquier raudal.

Señor, hoy nos mirais desde la Cruz con los brazos abiertos.

Aprisionadnos en ellos hasta la muerte.

## VII.

SÁBADO SANTO.

*Alleluia, Alleluia.*

Ya sonaron las campanas al Gloria, y se rasgaron los velos del templo.

¡Jesus ha resucitado!

Las sombras desaparecieron y se completó la realidad.

El mundo antiguo se hundió en los abismos de la ignominia.

Empieza la nueva era.

Toledo, vuelve á tu alegría, y viste el traje de gala.

Porque tus huéspedes se ausentan y puedes respirar con desahogo.

Porque te quedas sola y nadie insultará tu desgracia.

Porque á tus campos bajó el rocío del cielo y no te amenazan ya las lágrimas ni el hambre.

Abre las puertas de tus iglesias y de tus casas.

Saca á luz del dia tus tesoros.

Que te admiren las gentes sensatas,

Y te estudien los sabios.

¿Qué te importa la ruina de tus alcázares?

Con el polvo de tus monumentos se escribe hoy la historia de tus glorias.

Toledo, vuelve á tu alegría y viste el traje de gala.

Ya podrás comer pan á menos precio.

Ya no te desacreditarán tus hijos avaros.

Ni tus fondistas usureros.

Ni tus necios *cicerones*.

Toledo, vuelve á tu alegría y viste el traje de gala.

Siéntale en tu trono y empuña el cetro...

Que aun tienes vasallos que regir;

Y fallos que pronunciar.

Alguno de tus hijos te reconoce todavia como reina.

La prensa va á comparecer muy pronto ante tu tribunal.

La Semana Santa ha terminado.

Y comienza el juicio de los criticos.

Escucha y juzga.

*(La Esperanza.)*

Editor, D. Severiano Lopez Fando.

IMPRESA DEL MISMO, CALLE ANCHA, N.º 34.

TOLEDO:—1859.